



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA
Sistema de Universidad Abierta y Educación a
Distancia

Manuscrito Recepcional
Programa de Profundización en Psicología Educativa

Estrategias psicomotrices para la lecto-escritura

Reporte de investigación teórica

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

Elizabeth Gómez Castillo

Director: Lic. Benjamín Peña Pérez

Vocal: Lic. Vanessa Del Carmen González De La O



Los Reyes Iztacala Tlalnepantla, Estado de México, junio de 2021.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	3
Capítulo 1: Desarrollo en la infancia.....	10
Capítulo 2: La psicomotricidad	12
Capítulo 3: Lectura y escritura.....	19
Capítulo 4: La psicomotricidad como propulsora de las habilidades de lecto-escritura.....	25
Patrones básicos de movimiento	29
Motricidad fina.....	34
Conclusiones	43
Referencias.....	48

Introducción

La educación es un tema que está en constante transformación, debido a que por varias décadas, ha sido un objeto de investigación, fallas e innovaciones para reformular el currículum y trabajar con el enfoque que se maneja y desarrolla en la actualidad.

“Prácticamente todas las innovaciones en el terreno de la enseñanza y todas las reformas educativas de estos últimos cien años, han tenido como aspiración superar la enseñanza enciclopédica, trascender el saber escolar para establecer el saber para la vida” (Díaz, 2011, p.19).

Estos procesos por los cuales pasa la educación, son los que permiten crear un currículum más eficaz y que atienda a las necesidades de una sociedad global, tecnológica y del conocimiento, para poder atender las problemáticas de nuestro país. Por ello como menciona Gómez (2017) se crean políticas educativas, las cuales son todas aquellas leyes creadas por el estado para garantizar la educación a nivel nacional. Estas leyes son elaboradas con base en las necesidades del país a fin de ser administradas y que aporten beneficios a la sociedad.

De acuerdo con Freire (2012), el educador debe enseñar a desafiar al educando a pensar críticamente la realidad social, política e histórica en la que vive. Todo esto debe ser de acuerdo con el currículum, y tiene que relacionar el proceso didáctico con los contenidos, además el aprendizaje debe propiciarse interactuando entre el docente y el alumno.

Por lo tanto, la educación tiene como objetivo darle un sentido a los distintos programas que se emplean para obtener una educación de calidad. Es por eso que se han tomado distintos aspectos tanto legales como políticos, sociales, psicopedagógicos e históricos. Gómez (2017) afirma que “existe un amplio consenso en los diferentes ámbitos ya

sean político, económico, social y cultural por afirmar que la calidad en la educación constituye un pilar fundamental para su transformación” (p.149).

Todos estos ámbitos tienen una influencia en los planes y programas de estudio que se emplean el día de hoy, porque todos ellos repercuten en la educación, y nos da evidencias sobre el buen o mal funcionamiento, la buena o mala organización y los resultados positivos y negativos. Esto significa que, la relación entre la política educativa y los resultados obtenidos por los organismos que evalúan de manera internacional, manifiestan que se considere a la educación integralmente, para que revisen y actualicen los planes y programas de estudio de acuerdo a los profesionales que requiere el país.

Esto nos da lugar para poder reestructurar y tener un mejor programa de formación, que brinde aprendizajes, habilidades, actitudes y valores que haga al ser humano competente para la vida. Es inminente que nos encontremos en constante evolución, la educación siempre jugará un papel fundamental en el desarrollo personal y social de las personas. Sin embargo, no quiere decir que se estanque en algún momento, sino más bien se transforma, innova y adapta las necesidades que la sociedad demanda.

En la actualidad una de estas demandas es el lenguaje escrito, debido a que con base en los datos de la Encuesta Intercensal realizada por el INEGI en 2015, el INEA reporta la existencia de 4.7 millones de iletrados, lo que representa 5.5 por ciento de la población de 15 años y más. Con relación al rezago educativo, que incluye tanto a los que no saben leer y escribir como a quienes no han concluido la educación básica, la cifra asciende a 30.3 millones de personas. Jiménez (2018) encuentra “en la lectura y en la escritura las claves para acceder al mundo global y participar activamente en este” (p.66). Por ello, este proceso de lectoescritura, el cual se encuentra presente en todo momento, tiene que incluirse en el aprendizaje de los niños para desarrollar en ellos competencias lingüísticas, con las cuales se

enfrentarán en su actuar cotidiano. Porque estas habilidades del lenguaje han ido transformando nuestra manera de vivir día con día.

En palabras de Jiménez (2018):

Que tanto los profesores como los padres de familia y los niños encuentran en la lectoescritura una forma de forjar las habilidades necesarias que permiten participar activamente en la sociedad, ligada a la posibilidad de acceder a oportunidades de vida que en muchos casos tanto las mamás como los papás de los niños no tuvieron y hoy desean para estos. (p.70)

Es sumamente importante que seamos conscientes que el lenguaje es la herramienta más indispensable en el desarrollo del ser humano, porque es fundamental la comunicación para desarrollarnos y desenvolvemos en la sociedad. Primero que nada, este proceso comienza por el docente, puesto que no se puede exigir o esperar que los niños desarrollen un lenguaje escrito. Despertando su interés por involucrarse en el proceso de lectoescritura y desarrollemos en ellos competencias lingüísticas.

Es fundamental que se atiendan estas necesidades porque debemos de crear jóvenes que se encuentren preparados y tengan todas las herramientas necesarias para solucionar problemas de la vida con éxito. Puesto que, Rodríguez (2001) enfatiza en las políticas recientes, las cuales ayudan a transformar la educación, para que en el país se cuente con personas competentes para criticar, reflexionar, crear, analizar y proponer nuevas formas de hacer y entender las cosas.

En la actualidad la educación escolar se encuentra en gran discusión por las finalidades, funciones, dinámicas en el aula, participación de los docentes y alumnos en las actividades de enseñanza, pues se debe de trabajar en conjunto con todos los actores del sistema educativo.

Ciertamente un docente debe de encontrarse preparado y en constante actualización porque es el formador de ciudadanos que deben de desarrollar habilidades, destrezas, valores y actitudes para un desarrollo pleno. “Esto lo propone el modelo educativo, el cual genera un perfil de egreso que debe apoyarse en la capacitación y profesionalización docente” (Gómez, 2017, p.150).

El docente debe de tomar en cuenta varios factores para que se cumplan las expectativas que se tiene de sus alumnos, como; ser conocedor de los planes y programas de estudio, planear de acuerdo a las necesidades, intereses, contexto, posibilidades, oportunidades y conocimiento previos para el diseño de actividades, material, métodos, estrategias y evaluación. Para de esta manera motivar e interesar a los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por lo tanto, el docente debe de ser capaz de aproximar a los niños a lectura y escritura a partir de la exploración y producción de textos escritos como acercamiento a la cultura escrita, de modo que comprendan que se lee y se escribe con intenciones. Los planes y programas de estudios de 2017, hace referencia a que el sistema de escritura es un proceso de aprendizaje en el cual los niños tienen modos particulares de entenderlo y de interpretar lo escrito, necesitan tiempo y experiencias con la producción e interpretación de textos para aprender algunas convenciones del uso del sistema de escritura, como la direccionalidad y la relación entre grafías y sonido.

Para poder enriquecer la educación no solo se necesita de la participación del profesor, sino también de otros agentes en los ámbitos sociales, comunitarios y familiares. Porque son escenarios en los cuales los niños participan habitualmente y favorecen o estancan el proceso educativo. Para poder elevar la educación actual es necesaria la creación de nuevas estrategias que integren a las autoridades educativas, supervisores, directores,

maestros, alumnos y padres de familia y sea una solución a la participación en el proceso educativo.

Una necesidad de aprendizaje detectada en alumnos de preescolar, es el lenguaje escrito, porque es indispensable que se familiaricen con una cultura escrita para que comprendan que se lee y escribe con una intención, comenzando primero con actividades de motricidad gruesa y fina que les permitan centrar su atención en las actividades. Para que esto suceda, Leiva y Zuleta (2020) hacen referencia a que los niños deben de tener un control total sobre sus impulsos, permitiéndoles participar activamente y desarrollar sus conocimientos, habilidades, actitudes y valores. Los primeros años de la infancia es una etapa importante en el desarrollo físico, psicológico y social de los seres humanos.

Una de las áreas más importantes para el desarrollo integral del niño es la psicomotricidad, porque tiene una relación tanto con el desarrollo cognoscitivo, intelectual y afectivo, por ello es de gran relevancia esta etapa en la formación de cualquier ser humano, pues en ella está el origen de una personalidad integral (Cruz, 2018; Sánchez y Grasst, 2020). Por lo tanto, se deben de implementar actividades psicomotrices que sean interesantes, creativas, innovadoras, que permitan desarrollar un control, dominio y conocimiento de su cuerpo tanto física como mentalmente, lo cual permitirá que mejore su concentración, su persistencia y el desarrollo de habilidades de escritura y lectura.

De acuerdo a las investigaciones realizadas, al trabajar con los niños la psicomotricidad, se les brindan experiencias las cuales promueven el control de su esquema corporal, relacionando de esta manera los aspectos cognitivos, físicos y emocionales. Al desarrollar estas estrategias los alumnos adquieren la maduración necesaria para comenzar con habilidades de lectura y escritura. De igual manera facilita la expresión de sus sentimientos y el control de sus emociones de manera correcta, teniendo una mejor

disposición al trabajo, a aceptarse a él mismo y a los demás, satisfaciendo las necesidades sociales del niño.

A través de la actividad psicomotriz y la intervención de facilitadores ambientales, los niños van construyendo su propia identidad. Es decir, “el niño se construye a sí mismo a partir del movimiento y su desarrollo va del acto del pensamiento” (Loli & Silva, 2006, p.30).

Como menciona Sepúlveda (2012) el niño organiza poco a poco el mundo a partir de su propio cuerpo y del movimiento para llegar a la maduración de sus funciones neurológicas y a la adquisición de procesos cognitivos, desde los más simples hasta los más complejos. Todo esto revestido de un contenido emocional, por lo que “es indispensable la psicomotricidad en el desarrollo del niño porque es un medio privilegiado para que acuda a la experiencia de conocimientos y el desarrollo motor madura psíquica y físicamente” (p.27) todo basado en la intencionalidad, la motivación y la relación con el otro.

Por lo tanto, es necesario del desarrollo de la psicomotricidad, en alumnos que aún no tienen un dominio de sus movimientos corporales, así como el conocimiento de la totalidad de su cuerpo, debido a que dificulta la adquisición de nociones espaciales, el dominio del equilibrio, la coordinación motora, su orientación espacial y la discriminación de diferentes colores, formas y tamaños. Al comenzar a trabajar todos estos aspectos con los alumnos permite mejorar su memoria, atención, concentración y el control de sus impulsos y con ello un mejor desarrollo en su acercamiento al lenguaje escrito. En este sentido Conislla y Ramos, (2017) expresan que la psicomotricidad puede ser desarrollada por medio del juego, de tal manera que este tengan la intención de estimular las destrezas motoras, expresivas y creativas del niño. Permitiendo que tenga un conocimiento de su propio cuerpo y controle sus movimientos, su coordinación, equilibrio y orientación.

Esta estimulación psicomotora promueve igual su desarrollo cognitivo, social, físico y emocional, lo cual es determinante que se trabaje en la edad preescolar, porque es necesario que se ubiquen en el espacio y el tiempo, así como sean más independientes, adquieran mayor confianza en ellos mismos, interactúen y se integren con todos sus compañeros, a través de una comunicación más eficiente. En la medida que los docentes y aquellas personas que trabajan directamente con alumnos en la edad preescolar y sean capaces de desarrollar actividades psicomotrices “mayor será el desarrollo de las capacidades cognitivas, afectivas y sociales, favoreciendo de este modo la relación con su entorno y tomando en cuenta sus necesidades e intereses así como sus diferencias individuales” (Lopez, 2014, p.143).

Por ello es de suma importancia que se atienda esta situación para mejorar en la práctica docente e implementar actividades novedosas, de acuerdo a las características del grupo y puedan reflejarse los aprendizajes de los alumnos y no solamente esto sino también en crear un ambiente de aprendizaje armónico y de respeto hacia todos. De esta manera no solo se enseñarán aprendizajes, sino que se brindarán verdaderas herramientas que les sean útiles para enfrentarse ante cualquier adversidad en la sociedad y se formarán individuos que cambien drásticamente la manera en la que resuelven las cosas.

Resulta evidente que la investigación de las estrategias psicomotrices para las habilidades de lectura y escritura en preescolar permiten adentrarse en problemáticas correspondientes al proceso de enseñanza-aprendizaje, descubriendo un sinnúmero de factores que pueden obstaculizar o favorecer la tarea educativa. Debido a esto, el propósito de esta investigación teórica es el hacer una revisión sobre estrategias psicomotrices que propicien habilidades de lectura y escritura en alumnos de preescolar.

Capítulo 1: Desarrollo en la infancia

El ser humano a través de los siglos ha buscado satisfacer sus necesidades y facilitarse la interacción con su mundo natural y social, muchas ciencias se han encargado de estudiarlo, inmensas investigaciones se han hecho para lograr que un ser humano encaje con las demandas sociales.

La historia ha enseñado los aciertos y errores que ha hecho a través de los años, porque se tiene una cronología sobre cómo se ha catalogado a los niños a través del tiempo, de acuerdo con Vásquez (2005) algunos de ellos son; un adulto pequeño, que estaban llenos de maldad, que eran un pizarrón en blanco, que estaban llenos de bondad y como trabajadores. Hasta que se especificaron diferentes etapas, se fue estudiando y fundamentando el desarrollo del niño, con esto surgieron varias teorías.

Hoy en día existe un sinnúmero de métodos para que el niño vaya desarrollando su pensamiento lógico, sus relaciones emotivas, y de esa forma desenvolverse en una sociedad, todo esto es un proceso evolutivo que influye en su desarrollo como ser humano y un adulto que forma parte de una cultura específica.

Para el desarrollo humano en la infancia, se debe comprender que el niño pasa por etapas que son determinantes para el desarrollo de sus capacidades y que el entorno en que se desenvuelve impactará de igual manera en este. Tenemos que ser conscientes de que los cambios que se han realizado a lo largo de los años en la sociedad, han dejado una nueva concepción de la infancia y al mismo tiempo la idea de que los niños se han forjado como sujetos de derechos y responsabilidades.

Martins y Ramallo (2015) afirman que el Desarrollo Infantil es parte del desarrollo humano, un proceso único para cada niño, que tiene como objetivo su integración en la

sociedad en la que vive. Se expresa por la continuidad y por los cambios en las habilidades motoras, cognitivas, psicosociales y del lenguaje, con las adquisiciones cada vez más complejas en las funciones de la vida diaria. El período prenatal y los primeros años de vida son la base de este proceso, que resulta de la interacción de las características biopsicológicas, heredadas genéticamente, con las experiencias que ofrece el entorno.

Es fundamental saber las etapas por las cuales pasa el ser humano y aún más contundente en la infancia, porque es cuando nos creamos como personas, todo esto teniendo en cuenta el contexto, los padres, la época, las corrientes de pensamiento, teorías, la cultura en la que se desenvuelve el niño, la tecnología y mucho más.

De la misma manera, comprender que el desarrollo humano es un proceso por el cual pasa una persona a lo largo de su vida, de tal manera que pueda desarrollar sus capacidades para vivir de mejor manera dentro de una sociedad, tomando en cuenta los ámbitos del desarrollo de la actividad física y psicomotora, el desarrollo de las funciones cognitivas, el desarrollo emocional y el desarrollo de la dimensión social. Esas experiencias constituyen el cuidado que recibe el niño y las oportunidades que tiene para ejercer activamente sus habilidades. Martins y Ramallo (2015) hablan sobre la importancia de satisfacer las necesidades de desarrollo del infante, porque le permiten alcanzar su máximo potencial en cada una de las etapas de su desarrollo, repercutiendo de buena manera cuando sea un adulto.

El reciente plan y programa de estudios, tiene en cuenta la educación integral tomando como base el humanismo y los valores a desarrollar en las personas, la educación adquiere un giro de desarrollo integral del ser humano, a partir de la cual son tomados en cuenta sus necesidades, sus capacidades, sus habilidades y sus saberes.

Desde este enfoque humanista, la educación tiene la finalidad de contribuir a desarrollar las facultades y el potencial de todas las personas, en lo cognitivo, físico, social y

afectivo, en condiciones de igualdad; para que estas, a su vez, se realicen plenamente y participen activa, creativa y responsablemente en las tareas que nos conciernen como sociedad, en los planos local y global (SEP, 2017).

Siguiendo este punto de vista planteado para la educación, un aspecto importante a considerar sería la psicomotricidad del niño, porque existen una serie de fundamentos sobre la importancia de desarrollar dichos aspectos en las primeras etapas de la vida humana, dado que es necesario que se beneficie de estas experiencias para su pleno desarrollo en las distintas situaciones que puedan llegar a presentarse posteriormente.

Capítulo 2: La psicomotricidad

El concepto de “psicomotricidad se divide en dos partes: motriz, movimiento; y psiquismo, que determina las acciones en dos fases: el socio afectivo y el cognitivo. Estos dos términos forman el desarrollo íntegro del individuo” (Carrascosa, 2008, pág. 63).

De acuerdo con Quirós (2012) en el desarrollo psicomotor se trabajan fundamentalmente tres áreas o contenidos psicomotrices: esquema corporal, esquema espacial y esquema temporal. Dichos esquemas se van abordando de forma paralela, siendo el esquema corporal la base para la elaboración del esquema espacial, y éstos a su vez van a servir de base para la construcción del esquema temporal.

La psicomotricidad estudia e interviene en el desarrollo motor en vinculación con el pensamiento y las emociones, y favorece el desarrollo integral y armónico del individuo. Cuenta con una serie de elementos que son esenciales para llevarla a cabo. Dentro de estos Berruezo (2000) menciona la sensación, que es la información que recibimos a través de

nuestros sentidos, órganos y sensibilidad cinestésica (movimiento, postura y equilibrio). Las sensopercepciones son por medio de los sentidos, de esta manera se recibe la información del mundo exterior y se obtiene la percepción con la respuesta motriz. Otro elemento es el equilibrio que es la estabilidad que se consigue al estar estático o en movimiento. Igualmente, está la lateralidad que es la preferencia del uso de un lado del cuerpo, predominando un hemisferio cerebral. Cuenta también con el espacio el cual se construye en los primeros desplazamientos y está ligado al movimiento y esquema corporal. Por último, el tiempo que se construye mediante elementos externos y permite situar el orden de los acontecimientos.

Otros factores involucrados en el desarrollo de las actividades motrices que establece la Guía de Psicomotricidad y Educación Física (2010) son: la respiración, percepción, el tono muscular, la coordinación, el ritmo y el esquema corporal.

La respiración que es un reflejo de supervivencia que ayuda a la oxigenación de la sangre al cerebro, es muy importante realizarla de acuerdo a sus dos fases que es la inhalación (nariz) y exhalación (boca). Otro concepto que interviene es la percepción que es el procesamiento de la información de las sensaciones. También el tono muscular que es el estado de tensión activa en los músculos, mismo que puede variar de acuerdo a la intensidad y es la base del movimiento y postura. La coordinación de igual manera se toma en cuenta porque es la habilidad de ejecutar movimientos de manera armónica, existen tres maneras en las que esta se da: la global que es la coordinación corporal general, la óculo manual haciendo alusión a la coordinación del ojo y la mano, y la tercera es la óculo pedal que se refiere a la coordinación ojo pie. El ritmo igual interviene en el desarrollo motriz, este necesita del tiempo para poder crearse por medio de lo sucesivo y la duración. Y para finalizar el esquema corporal el cual es una construcción, que se estructura a partir de la

sensibilidad cinestésica. Representa el conocimiento corporal y su uso en el espacio y el tiempo.

Al hablar de psicomotricidad se tienen que tener en cuenta varias cuestiones, esta divide la motricidad del niño en dos, la gruesa y la fina. Mendoza (2017) describe a la primera de ellas como las acciones que implican el uso de grandes grupos musculares, estos son los elementos más generales del cuerpo. Poco a poco se adquiere la habilidad para mover de manera armoniosa los músculos, de tal manera que se logra mantener el equilibrio de la cabeza, del tronco, extremidades para gatear, sentarse, ponerse de pie y también desplazarse con facilidad al momento de correr o caminar. Por otra parte, la motricidad fina, son las acciones de los músculos más pequeños del cuerpo, como la cara, manos y pies, concretamente, palmas, ojos, dedos y los que rodean la boca. Estos movimientos deben de ser con mayor precisión y control total.

Las habilidades psicomotrices en preescolar son de vital importancia para los niños porque se encuentran en una etapa de adquisición de nuevas habilidades, conocimientos y destrezas. Estas satisfacen las necesidades de movimiento, lo que es vital para cualquier niño. Si se desarrollan de manera correcta estas habilidades, se verá reflejado en su desempeño psicomotor, social y cognitivo, teniendo como consecuencia una buena funcionalidad de aprendizaje en todos los niveles y ámbitos de su vida.

Los aspectos psicomotrices tienden a la eficiencia del movimiento desde las habilidades motrices más simples hasta las más complicadas, ya que pretende ante todo el aspecto corporal del ser humano, así como el desarrollo de sus cualidades naturales, influyendo con ello de forma activa y teniendo como resultado el desarrollo integral, así como su formación general como individuo.

El comprender el desarrollo psicomotor del niño y todos los factores que implican el poder desarrollarlos en una clase y de esta manera realizar actividades y activaciones pertinentes durante la edad preescolar. Una clasificación de actividades para trabajar la psicomotricidad de acuerdo con la Guía para docentes de Educación Infantil son: el cuento motor, el circuito motor y el juego motor; dentro de este se pueden trabajar los juegos sensoriales y los tradicionales.

Los cuentos motores según la Guía para docentes de Educación Infantil de Miraflores, Cañada y Abad (2016) son una variante del cuento hablado o un cuento jugado, en el cual hay un narrador y un grupo de alumnos que representa lo que dice, dicho narrador. Se trata de una variante del cuento, motivadora, educativa y estimulante, que resulta muy eficaz para el desarrollo tanto psíquico, físico como mental del alumno, donde el factor fundamental es el juego. Es un cuento jugado, un cuento vivenciado de manera colectiva, con unas características y objetivos propios. La persona responsable de la actividad ha de conocer muy bien el cuento y haberlo leído y preparado con anterioridad, a fin de mantener una dinámica flexible pero sin perder de vista los objetivos. Disponer del material que se vaya a utilizar y preparar su ubicación y utilidad. La sesión deberá seguir una estructura dividida en tres partes: calentamiento, fase central; una parte central donde se trabaja las habilidades que pretendemos desarrollar y una vuelta a la calma en la cual los contenidos del cuento se ajustan a las actividades de relajación. La duración de las sesiones de los cuentos motores no debe ser muy extensa: 10 ó 20 minutos con los niños. Finalizada la sesión podemos mantener una charla con los niños, para analizar los contenidos del cuento, realizar preguntas sobre los personajes, actividades, relaciones, y así conocer si se ha comprendido y se han conseguido los objetivos propuestos.

Los circuitos motores de acuerdo con los mismos autores se trabajan bajo la organización de estaciones o bases donde se realizan actividades con o sin implementos a partir de uno o varios patrones de movimiento. Es una forma de labor colectiva que puede realizarse en cualquier espacio en el cual se establecen estaciones que permiten diseñar tareas que contribuyen al desarrollo de una o más habilidades. Se caracteriza por el trabajo individual, enfocado a las tareas hacia un patrón de movimiento, sin considerar el uso de materiales o utilizando solamente una o para reconocer con precisión lo que se puede realizar con él. En los circuitos de acción motriz las edades se toman acorde a las capacidades que se desean desarrollar en cada sesión.

Por su parte la Guía para docentes de Educación Infantil describe que los juegos motores se caracterizan por la motricidad y la actividad social y son el conjunto de situaciones motrices orientadas al enriquecimiento de la experiencia motora de los sujetos que inicialmente se centraliza en la estimulación del desempeño coordinativo, en tanto sustento básico para el desarrollo del pensamiento táctico. Conjunto de situaciones motrices que involucra a sujetos y contexto, en condiciones de oposición o de cooperación con manipulación de objetos. Proponer juegos que potencien las capacidades perceptivas y sensoriales, en los que se trabaje la percepción espacial y temporal, la percepción rítmica, así como la coordinación, el equilibrio, la lateralidad y el conocimiento del esquema corporal. En esta etapa es muy importante la conexión entre el desarrollo motor y el cognitivo, el juego favorece la exploración del propio entorno y del conocimiento de sí mismo. A través del juego se dan las primeras nociones topológicas, temporales, espaciales y de resolución de problemas. La evolución del juego psicomotor se dará en tres niveles: con su propio cuerpo, con los objetos y con los otros.

Los juegos sensoriales están destinados al desarrollo de los sentidos. Son toda actividad donde se implemente el juego y no sean tan enérgicos, se pueda desarrollar los sentidos, el conocimiento corporal, la coordinación motriz y la expresión verbal, corporal, la memoria, creatividad y atención. De acuerdo con Escribá (1998) el juego debe ser participativo y no descartar a nadie, que sean juegos con los que se trabaje lo sensorial, espacial y corporal, que puedan realizarse en cualquier ámbito educativo, sean sencillo, con pocas reglas, poco competitivos, se adapten a cualquier participante y los materiales propicien la creatividad y se les den diferentes usos para un aprendizaje significativo.

Los juegos tradicionales son típicos de pasarse de generación en generación, no necesitan de materiales complejos o tecnológicos, solamente con utilizar el cuerpo u objetos que se obtienen con facilidad. Estos le permiten a los niños conocer sobre los grupos sociales a los que es perteneciente y teniendo mayor apropiación de su cultura y país. Öfele (1999) nos menciona una serie de características generales para poder llevarlos a la práctica, pueden ser de manera individual o en colectivo, son los mismos niños los que toman las decisiones de cuantos juegas, en dónde, cuáles son las reglas, estas suelen ser sencillas y pueden cambiar, los que son al aire libre desarrollan las habilidades motrices como: saltar, correr o caminar, entre otros.

En los planes y programas emitidos por la Secretaría de Educación Pública (SEP) del año 2012, nos habla sobre que la psicomotricidad es indispensable en los primeros años de la vida de los niños, porque esta permite que no solo se desarrollen físicamente, sino cognitivamente, socialmente y emocionalmente, lo cual permite que obtengan mayores aprendizajes, una conciencia de su cuerpo, dominio del equilibrio, coordinación motora, control de respiración, orientación del tiempo y espacio, relacionarse con los demás, mejora

la creatividad, desarrollo del ritmo, mejora la memoria, el expresarse con mayor libertad, que desarrollen su autonomía, equilibrio y la prevención de enfermedades.

Esta contribuye a la formación integral de los niños, porque desarrollan su motricidad e integran su corporeidad, para ello se tienen que realizar diversas acciones motrices, por medio del juego motor, para brindar experiencias para aceptar, reconocer y cuidar el cuerpo, solucionar cualquier problema motor, asumir valores y actitudes de respeto para establecer ambientes de convivencia sanos y puedan adquirir estilos de vida saludables. “La psicomotricidad es una disciplina que trata de desarrollar a la persona en su globalidad, incluyendo los aspectos motores, cognitivos y socioafectivos” (Quirós, 2012, p.27).

Por lo tanto, se busca que los niños identifiquen y ejecuten movimientos de manipulación, locomoción y estabilidad en diferentes situaciones, juegos y actividades y se favorezca su confianza, reconozcan cuáles son sus posibilidades motrices y relación con los demás, distinguir diversas respuestas motrices ante retos individuales y colectivos para actuar de la mejor manera y desarrollar actitudes que permitan mejorar la convivencia y toma de acuerdos en diferentes ámbitos de su vida.

En la literatura han existido múltiples investigaciones respecto a cómo el desarrollo del niño está vinculado con la psicomotricidad, por ejemplo, Sánchez y Grasst (2020), en un trabajo buscaron elaborar una estrategia metodológica para favorecer la psicomotricidad de los niños en las clases de Educación Física en Ecuador. Para ello, emplearon una muestra intencional de 29 niños de primer año (5 a 7 años), a los cuales se les aplicó el Test de Evaluación de los Patrones Fundamentales de Movimientos antes y después de la elaboración de la estrategia metodológica. La estrategia metodológica consistió en la aplicación de ejercicios orientados a mejorar la psicomotricidad a través de los patrones motores, mediante

la ejecución de contenidos y actividades como gatear, caminar, marchar y correr, carrera lateral, saltar, mantenerse en equilibrio, bote con balones y lanzar-golpear.

Como parte de los resultados obtenidos, hubo un incremento en la cantidad de niños que obtuvieron el 100% de aciertos en el Test de Evaluación de los Patrones Fundamentales de Movimientos, logrando que todos los niños llegaran a este porcentaje de aciertos. Los autores, en sus conclusiones afirman que es esencial la aplicación del test antes y después de realizar la estrategia propuesta, porque esto permitió identificar los avances que obtuvieron los infantes, además de que afirman que, si se detectan las dificultades psicomotrices en estas edades, estas pueden trabajarse por medio de un plan estructurado de ejercicio permitiendo que los niños se desarrollen y alcancen su máximo potencial en sus patrones básicos de movimiento.

Las estrategias psicomotrices, son una serie de acciones donde los alumnos a través del movimiento de su cuerpo, consiguen una maduración en los aspectos físicos, cognitivos y emocionales, permitiendo de esta manera un desarrollo integral del niño, de acuerdo a la etapa en la que se encuentra. Es decir, estas permitirán que el alumno domine su esquema corporal, dándole las herramientas necesarias para que desarrolle otra clase de habilidades, como pueden ser la lecto-escritura. Por lo tanto, para analizar la vinculación entre la psicomotricidad y la lecto-escritura, después de haber descrito la primera de estas, en el siguiente capítulo se aborda la importancia de la lengua escrita y cómo es que se desarrolla.

Capítulo 3: Lectura y escritura

Un instrumento que es extraordinario y verdaderamente esencial para facilitar la comunicación entre los seres humanos es el lenguaje. Por medio de la historia, ha sido

considerada como una herramienta desarrolla el trabajo intelectual, incrementa las posibilidades de información, los conocimientos y la cultural. Palos, Ávalos, Flores y Montes (2017) nos hablan sobre cómo puede ampliar nuestros horizontes, puesto que el lenguaje escrito y la comprensión de éste, atribuyen al contacto que se tenga con lugares, individuos, costumbres y eventos lejanos en el tiempo y en el espacio.

En relación con la educación, la lectoescritura y la competencia lectora, Gentry y Graham (2010), afirman que la lectura es el corazón de toda la educación, una habilidad básica sobre la cual se desarrollan otras capacidades, su aprendizaje constituye el fundamento para el éxito académico y económico, porque hoy en día las personas deben dominar habilidades cada vez más complejas durante la vida con el fin de desempeñarse de manera competente en el marco de un mundo cambiante y globalizado.

Los infantes desde edades muy tempranas deben descubrir lo importante que es leer, por lo que, al momento de llegar al preescolar, porque Reyes (2018) hace mención a que es la etapa en la cual los niños comienzan con aprendizajes y experiencias significativas se le debe inducir al infante a disfrutar de la lectura, porque es una herramienta fundamental para genera sabiduría y acabar con la ignorancia.

De acuerdo con Oseda, Mendivel, y Zecallos (2015) el niño pasa por tres niveles al momento de desarrollar sus habilidades de escritura. El primero de ellos es el concreto o pre-simbólico, en este el niño aún no ha comprendido que la escritura tiene un significado, no entiende cuál es la diferencia entre dibujar y escribir. Puede ser capaz de reconocer solamente las letras. El segundo nivel, simbólico, es donde ya encuentra un significado a los textos, es capaz de escribir con algunas grafías (bolitas, líneas, curvas, palitos). Y también desarrolla varias hipótesis al momento de escribir su nombre y es consciente de que la escritura dice el nombre de las cosas, al igual que la cantidad mínima que debe de tener de grafías para que

esta pueda leerse y que estas deben de ser diferentes para poder hacerlo. Al momento de realizar grafías, hace las que inventó o las letras convencionales, pero de manera alternada. Y el último nivel lingüístico, es cuando conoce cuál es la relación entre los aspectos sonoros del habla y la palabra escrita.

Existen varias metodologías y propuestas de autores de cómo se debe de trabajar la lectura y la escritura en los niños, dentro de estas se encuentra el método fonético y el método global. Las cuales hablan sobre la importancia de que los niños identifiquen y se apropien del sonido y la grafía de las letras.

Para trabajar con el lenguaje escrito, los niños deben de tener una percepción de la grafía de las letras y cuál era su sonido no su nombre. Además de enseñarles primero el sentido o significado de la palabra y a partir de la palabra es cuando los niños deben de escribir por medio de la conciencia fonética. Recordemos que el enfoque del lenguaje es que los niños sean comunicativos funcionales.

López y López (2016) mencionan que el método fonético es una enseñanza de la lectura de tipo sintético, esto inicia al momento de que se aprenden los sonidos más sencillos de las letras, para después poder combinar varios de ellos y de manera gradual adquirir la lectura y después la escritura. Este tiene su origen en los fonemas, en la pronunciación de las letras, comenzando por las más sencillas y después las más complejas.

Las características principales para comenzar con este método de acuerdo con Estalayo y Vega (2003) es con el sonido de las vocales, después señalarlas en que partes se encuentran de las palabras, después las consonantes y su sonido con las vocales. Después con la lectura de la palabra completa y se finaliza con la comprensión de las oraciones. Es muy importante enfatizar la articulación y los sonidos. Inicia con la lectura del sonido pero está siempre debe de ir acompañada por la escritura. Esto tiene varias ventajas, porque está

centrado en el proceso más que en el resultado, favorece la conciencia fonológica, es sencillo y natural y más intuitivo. Es muy bueno con el español por la correspondencia fonológica. Al igual que los niños descubren un sentido al momento de aprender a leer.

Bellenger (1979) por otro lado, maneja el método global puro y lo divide en cinco etapas diferentes. Aquí se parte de la palabra y esta se va analizando a detalle. Lo primero es incitar a los niños a que por medio de gestos, dibujos y modelados vayan teniendo gusto por comunicarse gráficamente. Después se les muestra frases que deben de pronunciar al mismo tiempo. Después de poder aprender algunas frases, en este se tienen que poder reconocer las palabras de manera individual. En esta etapa deben de analizar a profundidad las palabras, conocer cada uno de sus elementos para cambiarlos y poder formar nuevas. Para finalizar se adentran a la letra, para trabajar la ortografía y las reglas que forman las palabras y oraciones.

Según Carrasco y Vargas (2000) los aspectos fundamentales que caracterizan a un buen lector son: entender el funcionamiento alfabético del idioma para identificar las palabras escritas, poseer y utilizar un bagaje de conocimientos y estrategias para captar el significado de lo impreso y leer con fluidez.

Rugerio y Guevara (2015) mencionan que siempre se les debe dar la oportunidad a los niños de poder conocer, adquirir e incrementar su vocabulario, para que puedan estar en constante práctica con las habilidades lingüísticas y comprender con mayores conocimientos el mundo en el que viven. Para poder evitar dificultades en la lectura en las futuras generaciones e incrementar el interés por leer de acuerdo con estos autores, es esencial que exploren los usos y funciones que tiene la lengua escrita para dominarla. Tener adultos receptivos que tengan gusto por leer, por la literatura y entablen discusiones con ellos. Experimentar entusiasmo, gustos y satisfacción de leer y escribir y concientizar que estas son las herramientas más importantes para el aprendizaje.

El enseñar a escribir y leer no es un proceso sencillo, implica varios aspectos y no se debe de tomar a la ligera. Según Lomas (2015) se debe tener claro el nivel de conceptualización en el que se encuentran los niños, para poder realizar las adecuaciones pertinentes y sea una estrategia funcional para todos. Algunas consideraciones en torno a la promoción de la lectoescritura son: 1) llevar materiales novedosos y bien hechos para que los alumnos se interesen y se sientan motivados al momento de realizar la actividad; 2) dar indicaciones claras para no generar en ellos confusión y se puedan cumplir con los objetivos planteados; 3) que sea algo innovador para salirse de lo cotidiano y demostrarles a los niños que la lectura y la escritura se encuentran en todo lo que nos rodea, y salir de esas ideas tradicionales que solamente se utilizan estas habilidades cuando se lee un cuento o se escribe una carta. Esto será lo que permita que los niños tengan esa pasión por la lectura y la escritura, que se vuelvan amantes de las letras, que verdaderamente sean críticos y reflexivos en cuanto a lo que están haciendo, que tengan una comprensión lectora, que ellos puedan crear textos, que hablen y se desenvuelven de mejor manera con cualquier persona, que sean verdaderamente competentes para la vida, porque no es algo que se encuentre ajeno al ser humano, estamos en un mundo lleno de letras y cada día se exige más sobre las capacidades que debemos de tener para la lectura y la escritura.

Los planes y programas de estudio de educación básica, mencionan que la educación preescolar también favorece la incorporación de los niños a la cultura escrita a partir de la producción e interpretación de diversos textos. Esta interacción fomenta el interés por conocer su contenido y a encontrarles sentido aun antes de leer de forma convencional y autónoma. La propuesta pedagógica se sustenta en la comprensión de algunas características y funciones del lenguaje escrito, la cual se basa en las características de los niños, la diversidad de sus ritmos de desarrollo y aprendizaje, y los factores que influyen en estos procesos.

Pero sobre todo el propósito general de la relación del lenguaje escrito en educación preescolar es incorporar a los niños a la cultura escrita, por lo cual se les debe de explicar que se lee y escribe con una intención, se deben utilizar los textos como se hace socialmente. De acuerdo con Conejo y Carmiol (2017) la implementación de estrategias adecuadas para lograr los objetivos pedagógicos de la educación preescolar tiene una relevancia destacada en el aprovechamiento que los niños puedan hacer de su experiencia educativa.

Todo aquello relacionado a la lectura está ligado con la comprensión, por lo cual ellos deben de opinar acerca de lo que trató el texto, formular nuevas ideas, expresar semejanzas y diferencias de estos. En la producción de textos deben participar en eventos en los que escribir tiene un sentido, deben poder tomar decisiones con cuántas y qué letras escribir, cómo organizar la información y de esta manera comenzarán a producir textos cortos usando sus propios recursos.

Por lo tanto, se debe de crear un ambiente alfabetizador donde el alumno tenga a su alcance y utilice textos de uso social, como variedad de carteles, invitaciones, menús, recados, cartas, instructivos, libros, revistas, publicaciones periódicas, etcétera, que los niños puedan usar para consultar información y como referentes para sus creaciones. Pueden organizarse en la biblioteca del aula o la escolar. También puede crear un acervo temporal enriquecido por las familias u otras personas e instituciones conforme los necesitan en las diversas actividades (SEP, 2017).

Se debe tener claro que para que un niño alcance su máximo desarrollo integral, es muy importante que durante su infancia deba de contar con la capacidad de desenvolverse con facilidad tanto a nivel psicomotriz como a nivel comunicativo. El reconocer los elementos esenciales de la psicomotricidad y las habilidades de lectura y escritura por las cuales pasan los infantes, permitirá comprender cuál es la relación que existe entre una

variable y la otra. Por lo tanto, en el próximo capítulo se hace una revisión de distintas investigaciones en las cuales se planearon específicamente una serie de acciones psicomotrices que aportan de manera directa a las habilidades tanto de lectura como escritura.

Capítulo 4: La psicomotricidad como propulsora de las habilidades de lecto-escritura

Existen una serie de investigaciones que hacen referencia a cómo las estrategias psicomotrices desarrollan las habilidades de lectura y escritura. Es crucial que durante el desarrollo que tiene el niño, se trabajen ciertas habilidades básicas las cuales serán precursoras del proceso de la reproducción gráfica. Los artículos que se presentan a continuación hacen un aporte valioso a qué aspectos de la psicomotricidad como el esquema corporal, organización espacial y la coordinación visomotriz, desarrollando en el niño una madurez que repercute en la escritura.

El artículo de Oseda, Mendivel y Zevallos (2015), sobre la psicomotricidad e iniciación a la escritura, tuvo una población conformada con 310 niños de 5 años de edad. Para la medición de la psicomotricidad se estandarizó un instrumento basado en Wallon (1978; como se citó en Oseda, et al., 2015), y para la iniciación de la escritura en Vallés (1998; como se citó en Oseda, et al., 2015); mismos que se encontraban validados. En los resultados obtenidos se encontró que los niños tienen desarrollado más la motricidad gruesa al obtener 55% que la fina en la cual obtuvieron un 45%. De acuerdo con la iniciación de la escritura, se consideraron tres dimensiones, obteniendo un 37% en garabateo, un 31% en la dimensión de dibujo y un 32% en la escritura espontánea. Por medio del cálculo del coeficiente de correlación de Spearman y comprobar si se tiene una correlación directa y

significativa entre la variable psicomotricidad y la iniciación a la escritura, se obtuvo 0,910, concluyendo que la relación es directamente fuerte.

Los autores afirman que las actividades psicomotoras como la organización espacial, la representación y expresión, orientación de su esquema corporal, el ritmo y actividad motriz, la percepción de los sentidos y la coordinación visomanual, son muy valiosas para desarrollar el grafismo, porque permiten que el alumno tenga un dominio del trazo, direccionalidad, posición en el espacio y carácter rítmico.

Otros autores, que dentro de su investigación también hicieron hincapié al desarrollo del grafismo son Arias, Mendivel y Uriol (2020), los cuales comprobaron cómo el desarrollo de la psicomotricidad gruesa y fina influye en la preescritura de niños de 5 años de edad. Para esto, la población se formó por dos instituciones educativas, delimitando su muestra a 79 niños. Utilizaron la técnica de observación y como instrumento una lista de cotejo a la cual nombraron NINA, este se divide en dos momentos. El primero de ellos consistía en los aspectos de coordinación motora gruesa y fina (posición del niño al momento de escribir, dibujar o pintar) y el segundo momento evaluó el nivel de escritura (grafismo, pre silábico, silábico, silábica alfabética y alfabético).

Los resultados obtenidos de los 79 niños evaluados de acuerdo al nivel de preescritura con los movimientos de coordinación psicomotriz, es que el 81.01% tienen una expresión gráfica excesiva, el 87.34% sus trazos no fueron temblorosos, 91.14% no levantaron la mano al realizar los trazos y el 86.08% en los trazos no aparecieron curvos, solo el 13.61% tuvieron dificultades para realizar la actividad de preescritura. Se llegó a la conclusión de que el 93.67% se encuentran en el nivel de logro y el 6.33% se encuentran en un nivel de proceso. Demostrando que la psicomotricidad gruesa y fina influye de manera favorable en el proceso de preescritura de niños de 5 años de edad.

Por otra parte, en la investigación de Yarlequé et al. (2017) acerca de la psicomotricidad y su influencia en la madurez para la lectoescritura, con una muestra de 179 alumnos de 3 instituciones educativas con edades de 3 a 5 años. Elaboraron un programa para el desarrollo psicomotor en breve plazo “estimulando el cerebro y movimiento del niño” para ver cómo influía en la variable dependiente la madurez para la lectoescritura. Esto constó de 25 sesiones que abarcaron 7 áreas (conocimiento corporal, lateralidad, coordinación dinámica, coordinación estática, orientación espacial, coordinación visomotriz y estructuración espacio temporal). Para su evaluación se empleó una lista de cotejo basado en el test de Oseretzky y para la madurez de la lectoescritura, el test ABC de Filho (1925; como se citó en Yarlequé et al., 2017). Estos se utilizaron tanto en el pretest como en el postest.

Los resultados de manera general mencionan que existieron diferencias significativas en las evaluaciones iniciales y las finales. Se afirma que el desarrollo en la psicomotricidad favorece las habilidades de lectoescritura, y que aunque el niño cuente con la edad requerida puede no alcanzarla sino se tiene esta estimulación. Por lo tanto, es necesario un programa que estimule la psicomotricidad antes de entrar a la primaria, y que de manera especial desarrolle la coordinación visomanual, la orientación espacial y la estructura espacio temporal, que influyen de manera positiva en la madurez para la lectoescritura.

De igual manera, el artículo documentado por Grunfeld y Molinari (2017) en el que se indagaron los resultados de aprendizaje del sistema de escritura en niños que habían participado en dos prácticas de enseñanza diferentes y se evaluaron al término del ciclo escolar. Una propuesta se basaba en actividades perceptivo-motoras y la otra en una perspectiva cognitivista. De cuatro jardines de niños públicos se obtuvo una muestra de 64 niños con edades de 5 años, dos de ellos con ejercitaciones preparatorias de habilidades perceptivo-motrices y los otros dos trabajaban con propuestas didácticas constructivistas. Se

consideraron diferentes criterios y se les pidió a las maestras frente a grupo considerarán a los mejores en lengua, a los que presentan mayor dificultad y los que se encuentran en un nivel intermedio, tomando en cuenta 5 niños para cada nivel de desempeño.

El instrumento utilizado fue una entrevista realizada a toda la muestra en el último mes del año escolar. Esta era individual con carácter clínico-crítico, se le pedía a cada niño que escriba un conjunto de siete sustantivos comunes pertenecientes a un mismo campo pragmático. En el análisis de resultados se tomó en cuenta el nivel de conceptualización de escritura, se demuestra que un 34% no fonetiza la escritura al salir del jardín de infantes, casi todos estos niños producen el tipo de escritura del nivel presilábico. El otro 66% si fonetiza la escritura, esto quiere decir que identifican la relación entre la oralidad y la escritura. Al comparar las prácticas de enseñanza que se realizan en cada institución, se obtuvo que el 70% de los niños que asisten a las escuelas en las cuales se desarrolla las habilidades perceptivo-motrices su escritura es presilábica, mientras que las producciones silábicas con un porcentaje de 62% se concentra en escuelas con prácticas constructivistas.

Adicionalmente hay investigaciones desde una perspectiva con un enfoque sensoriomotor, de acuerdo con Hoy, Egan y Feder (2011), realizaron una revisión sistemática de ensayos controlados de intervenciones por un terapeuta ocupacional para mejorar la producción escrita en la edad escolar. Se tomaron en cuenta que fueran en inglés y francés, el tipo de diseño, número de participantes, edad y sexo de los participantes, detalles sobre la intervención (procedimiento, frecuencia, duración), medidas y los resultados. Identificaron 296 estudios, se revisaron y seleccionaron 11 ensayos. Se categorizaron las intervenciones como: relajación y practicar con o sin electromiograma (EMG), entrenamiento sensorial sin práctica de escritura a mano, y práctica basada en la escritura a mano.

Los resultados obtenidos de dos estudios que se centraron en un enfoque sensoriomotor, los estudiantes demostraron que existe una mejora en la retroalimentación estética, táctil o auditiva mientras practica la letra de formación. Los autores concluyen que los enfoques de los estudios deben tener la intención de intervenir en la escritura para que verdaderamente haya cambios en esta.

Es notable que dentro de estos artículos se estudian aspectos generales de la psicomotricidad, teniendo los fundamentos de estos autores para concluir que la motricidad gruesa, la fina y las prácticas basadas en el desarrollo psicomotriz en niños de 5 años de edad, tienen un impacto en las habilidades de la escritura.

Existen otra serie de investigaciones que se enfocan en dos destrezas psicomotrices que influyen directamente en la escritura, las cuales son los patrones básicos de movimiento y la motricidad fina. A continuación se describen en los siguientes apartados.

Patrones básicos de movimiento

Es crucial retomar que durante el desarrollo del niño poco a poco se va enfrentando una serie de situaciones que implican el movimiento de su cuerpo, conforme va teniendo estas experiencias y progresivamente se desenvuelve de manera psicomotriz. Dentro de estos aspectos se encuentran los patrones fundamentales de movimiento, los cuales se dividen en locomoción (caminar, correr y saltar) y manipulación (lanzar, agarrar, patear y gatear). De acuerdo con Jiménez y Araya (2010) estas destrezas, permitirán que el niño cuente con las bases necesarias para poder ejecutar movimientos motrices más complejos. A continuación, se presentan todas aquellas investigaciones que tuvieron énfasis en los patrones básicos de movimiento y cómo influye la lecto-escritura.

Una de estas investigaciones, es realizada por Aguilar, Llamas y López (2015), para conocer cuáles son las aportaciones de la educación psicomotriz a los procesos lectoescritores. Realizaron un estudio para analizar la relación entre las variables: patrones básicos de movimiento, lateralidad y proceso lectoescritor en una muestra de 30 estudiantes en edades de 5 a 6 años. Se utilizó la técnica de observación directa, además de la Prueba de Patrones Básicos de Movimiento (arrastre, gateo, marcha, triscado, carrera, tono muscular y control postural), Prueba de lateralidad (lado dominante en visión, audición, lateralidad manual y pédica) y Prueba de escritura (escritura de vocales, algunas consonantes y números).

Los resultados sugieren que existe una correlación entre un adecuado desarrollo psicomotor y correcto aprendizaje de procesos lectoescritores. Porque un 50% de la muestra tiene un buen desarrollo lectoescritor y psicomotor, un 30% manifiesta un bajo desarrollo en ambas variables. Un 13% obtuvieron un mayor número de errores en la prueba de lectoescritura y no tienen puntuaciones bajas en la prueba de patrones básicos de movimiento y el 7% restante muestran un bajo número de errores en lectoescritura y una puntuación baja en la de patrones.

Desde otro punto de vista, para dar a conocer recomendaciones hacia docentes del nivel preescolar, Grimaldo (2018) realizó un estudio sobre la relación entre la motricidad, la lectura, y la escritura. La población pertenece a un colegio privado, siendo una muestra de 27 niños comprendidos entre las edades de 5 a 6 años. Los instrumentos empleados para medir la motricidad, es una prueba de patrones motrices básicos (evalúa arrastre, gateo, marcha, carrera, triscado, tono muscular y control postural). Si el movimiento no está adquirido, se puntúa 1, si el movimiento está en proceso de desarrollo, se puntúa 2, y si el movimiento está adquirido y automatizado, se puntúa 3.

Para la escritura se utilizó la pauta de observación de la postura gráfica y el soporte gráfico. Y para la lectura la observación directa y la entrevista semiestructurada. En la primera visita se observó la postura corporal-gráfica y la escritura, tomando en cuenta los siguientes parámetros: posición de la cabeza, codo, grado de extensión/flexión tanto del brazo al escribir, pinza, presión/presión sobre el papel, inclinación de la espalda, oblicuidad de la hoja, ritmo y la calificación de un texto escrito (Se puntuará (1) cuando se observe una mala escritura, (2) una escritura que debe mejorarse a nivel de grafía y que contenga más de la mitad de las palabras escritas correctamente y (3) cuando existe una escritura sobresaliente con la totalidad de las palabras escritas). En la segunda visita se observó una clase del docente sobre la lectura y se realizó la entrevista semiestructurada. En la tercera y cuarta se aplicó la prueba de motricidad de manera grupal.

Se encontró dentro de los resultados que los patrones motores no han terminado de automatizarse, la mayor dificultad está en el arrastre con 37% que no han adquirido el movimiento, después el triscado con un 63% en proceso de adquirirlo, en tercero el equilibrio con un 59% en proceso, se cometieron muchos errores en la ejecución (juntar el pie con el talón y mantener el equilibrio y al caminar hacia atrás). En la prueba escrita el 18% tiene una mala escritura, 30% están en mejorable y el 52% con una escritura correcta. Respecto a la inclinación el 96% se encuentran en mejorar su postura. En la presión/presión el 37% lo hacen correctamente. En cuanto al ritmo el 44% tienen un ritmo de escritura sobresaliente y el 41% uno mejorable. La autora llegó a la conclusión que por parte de los docentes se debe fortalecer la postura, concientizando el sentarse derecho con la columna vertebral, no agachar demasiado la cabeza, evitar subir las piernas en la silla, evitar tomar el lápiz de la punta, impidiendo al ojo y al control óculo-motor guiar la escritura. Y algunos niños que tienen dificultades en la prueba de motricidad lo tienen también en el proceso de escritura sobre todo en lo que se denomina pinza.

En el siguiente artículo también se hace referencia a una intervención psicopedagógica, en las áreas de oportunidad que presentan los alumnos en cuanto a psicomotricidad. La investigación de Pazmiño (2019) estudia la relación entre las habilidades motoras y el proceso de aprendizaje de la lectura y escritura en alumnos de segundo año de educación básica. La muestra estuvo conformada por 33 niños con edades comprendidas entre 6 y 7 años. En la variable de habilidades motoras se utilizó la prueba EVANM, ésta contiene 8 subdimensiones, por medio de pautas de observación de patrones básicos de movimiento (arrastre, gateo, marcha, triscado y carrera) esta se aplicó de manera individual y con ayuda de la docente, con una duración de 15 a 20 minutos por alumno, estos se mostraron receptivos y participativos. En cuanto a la variable de lectoescritura, implementaron la prueba de lectura y escritura de Ricardo Olea, se basa en 14 subescalas para evaluar lectura de números, lectura de letras, lectura combinada, lectura de palabras de letreo de palabras, formación de palabras, lectura de frases, copia de frases, dictado de palabras, dictado de frases, dictado de números, lectura de textos, comprensión y escritura espontánea. Esta también fue de manera individual con un tiempo estimado de 30 minutos por niño y se contó con el apoyo de la maestra.

La información recabada se organizó en Excel, para analizarla por medio del paquete estadístico SPSS, se hace la descripción de cada variable, se determina su frecuencia y porcentaje de incidencia y se realizó una prueba de correlación de Pearson. Los resultados muestran que la mayoría de los patrones básicos de movimiento (gateo, marcha, equilibrio y tono) se encuentran en proceso en casi todos los alumnos. Hay un porcentaje significativo de alumnos que aún no adquieren el patrón básico de movimiento de triscado y de control postural. Mientras que la carrera y arrastre obtuvieron los puntajes más altos. De acuerdo con la prueba para evaluar el desarrollo neuromotor (EVANM), el 61% se encuentra en proceso

para el logro de las habilidades y destrezas motoras, el 18% han adquirido esta habilidad y el 21% no lo han hecho.

En cuanto a la prueba aplicada para el proceso de la lectura y escritura, quienes obtuvieron 4 puntos, no tienen errores, 3 puntos mostró de 1 a 5 errores; 2 puntos de 6 a 10 errores y 1 punto presentó más de 10 errores. En la habilidad dictado de frases aún no ha sido lograda por la muestra, porque arrojó una media de 2.45, y se encuentran en proceso de adquisición de las destrezas de: lectura combinada, dictado de palabras, dictado de frases, lectura de texto, comprensión de lo leído y escritura espontánea. La puntuación más alta es de la habilidad de copia de frases con una media de 3.53. Por lo tanto, este proceso se encuentra en la fase de adquisición, porque su dominio no ha sido completado. El 58% de los alumnos se ubican en la categoría de medio, el 30% en la de alto y el 12% en la de bajo.

En los resultados obtenidos se obtiene un nivel de significación de $p=0.031$, según la Correlación de Pearson, si existe estadísticamente una correlación significativa entre una variable y otra. Por lo tanto, se llegó a la conclusión de realizar una propuesta de intervención psicopedagógica, para el fortalecimiento del desarrollo de las habilidades motoras se obtuvo un bajo porcentaje. Porque el desarrollo de estas habilidades desde temprana edad, genera en el alumno una base neuropsicológica estable para futuros aprendizajes, como el proceso de lectura y escritura.

De las previas investigaciones descritas, es importante tener claridad en que el niño debe de tener una madurez motora en áreas básicas como caminar, gatear, marchar, mantener el equilibrio, etc., de esta manera permite que el niño tenga un dominio y conocimiento de su propio cuerpo, que le ayudarán a desarrollar movimientos más complejos.

De forma adicional, en la búsqueda bibliográfica se encontraron una serie de artículos, los cuales, a diferencia de los anteriormente citados, hacían mayor hincapié a la relación que

existe entre la motricidad fina y como esta contribuye en la escritura y por ende la caligrafía. Dichas investigaciones se presentan enseguida.

Motricidad fina

Resulta relevante describir primero lo que es la motricidad fina, para comprender la literatura encontrada y la relación que tiene esta con las habilidades de la escritura. De acuerdo con Mendoza (2017) es la ejecución precisa que se tiene de los movimientos, estos implican los músculos más pequeños, entre ellos se especifica los ojos, los músculos que rodean a la boca, las palmas de las manos y los dedos. Es conveniente dejar en claro que en esta se estimula la coordinación de lo que ve el ojo y lo que toca la mano. Por lo tanto estas investigaciones retoman la importancia de esta coordinación en el proceso de la escritura.

Sobre este tema, Ochavano y Pezo (2020) realizaron una investigación de motricidad fina e iniciación de la caligrafía en niños de 5 años, con una muestra de 50 niños en total. Para recolectar los datos usaron la técnica de la observación empleando 10 ítems, con 4 alternativas de respuesta: no se observó, se observó solo una vez, se observó algunas veces, se observó con frecuencia. Después emplearon la estadística descriptiva y un análisis de tendencia central (media aritmética, mediana y moda) y el coeficiente de correlación de Spearman.

Como resultados en la variable de motricidad fina, se tuvo una media aritmética de 18,82, una mediana de 17 y una moda de 25. Por otra parte, la variable de caligrafía la media aritmética es de un 16,44, la mediana de 15.5 y la moda de 13. Al hacer la correlación de Spearman (0,623) entre ambas variables se obtiene una correlación positiva, porque es un nivel de significancia de 0.05. Por lo que se concluyó que a mayor desarrollo de la motricidad fina mayor éxito en el inicio de la caligrafía. Sobre todo, en los aspectos de coordinación viso-manual, coordinación facial y gestual.

Otra investigación realizada por Arcos, Rojas y Bojaca (2016) sobre la psicomotricidad como herramienta transversal en el proceso lecto-escritor, seleccionó a 45 niños de tres instituciones diferentes que cursaban segundo grado de primaria para comparar el fenómeno de su investigación. Utilizaron un test de análisis de Lectura y Escritura T.A.L.E, con el que se determinó el nivel de lectura, escritura y comprensión lectora y la Batería de Ozerestski (psicomotricidad) están diseñadas para cada edad, escogiendo las de 7, 8, 9 y 12 años de edad, midieron los niveles de coordinación, motricidad fina, equilibrio, el ritmo, entre otros. Después se realizó la triangulación de la información obtenida de cada institución. Como resultados en el dictado tuvieron dificultades en la variación del tamaño de las letras, sustituciones y omisiones, por otra parte, en la lectura debe fortalecerse la vacilación, repetición, rectificación, sustitución, rotación, adición y omisión de letras o palabras. En cuanto a comprensión lectora en dos de las tres instituciones se les dificultó expresar la idea principal e interpretar lo leído.

En cuanto a la psicomotricidad la batería para niños de 7 años (ítems: equilibrio, motricidad fina, coordinación, dinámica general, ambidextría y ritmo) indica que presentan mayor dificultad al manipular elementos y realizar ejercicio con ambas manos, todos los ítems representan niveles de dificultad considerable en una población de 28 niños. La batería de 8 años (ítems: equilibrio, coordinación, motricidad fina y seguimiento de instrucciones) de 14 años a los cuales se les aplicó el nivel de dificultad se presentó en el equilibrio y seguimiento de instrucciones. La batería de 9 años (ítems: equilibrio, coordinación y motricidad fina) a los 2 niños que participaron tuvieron dificultad en el equilibrio y coordinación. Por último, en la batería de 12 años (ítems: coordinación dinámica general, ubicación espacial y ambidextría) participó un estudiante y presentó dificultades en todo. Se concluyó que deben de realizarse intervenciones psicomotrices, sobre todo el trabajar con la

motricidad fina, para que los niños mejoren sus trazos, la ubicación de letras, diferenciar las letras, y a controlar sus movimientos.

La siguiente investigación, también deja en evidencia que los errores en la precisión motriz afecta en las habilidades precursoras de la escritura. Lica, Ruiz y González (2010) estudiaron cuál era la relación existente entre la motricidad fina y las dificultades de escritura en un niño de 8 años en tercer grado de primaria. Para poder evaluar cuáles eran sus ejecuciones en tareas tanto de motricidad y escritura, se utilizaron el Inventario de Habilidades Básicas (IHB), específicamente en el área de coordinación visomotriz y el Inventario de Ejecución Académica (IDEA), particularmente las subpruebas del área de escritura y los cuadernos de trabajo escolar de segundo y tercero de primaria del sujeto. Para evaluar el área de motricidad fina, se realizaron dos sesiones de 50 min, las categorías de las pruebas fueron actividades integrales (abrir y cerrar, insertar, servir, sacar, borrar, formar, pegar y recortar), movimientos de precisión (apilar, insertar, ensartar y recortar), movimientos básicos (manipular, tomar, colocar y presionar) y preescritura (iluminar, copiar, remarcar y unir puntos). Para el área de escritura también fueron 2 sesiones, pero de 45 min. Además de que se revisó los errores de escritura que manifiesta el niño en el cuaderno y se categorizaron según el IDEA.

Los resultados se dividieron en tres apartados: 1) desempeño en tareas de motricidad fina y preescritura, se demostró dificultad en las actividades integrales, en los movimientos de precisión y preescritura, solamente en los movimientos básico logró manipular adecuadamente los objetos grandes: 2) en el desempeño en las actividades de escritura del IDEA en el área de copia de números obtuvo el 100% de aciertos, por otra parte en la copia de enunciados, la relación con el dibujo correspondiente y la copia de textos obtuvo un 63%. En el dictado de números obtuvo 100% de aciertos, en el dictado de oraciones y relación con

el dibujo un 63% y en el dictado de un texto 83%. En la redacción de enunciados asociados con una imagen tuvo un 83% de aciertos y en la redacción de enunciados asociados a dos imágenes un 100%: 3) En las dificultades de escritura contenidas en sus cuadernos de trabajo de 370 palabras el 55% contenía errores. Un 24% eran errores de omisión. El 18% eran sustituciones de letras, el 2% en errores de inversión y el 1% en errores de adición.

Los autores cumplieron con su objetivo porque lograron recabar las evidencias necesarias entre la relación de la motricidad fina y la escritura. Porque el niño mostró dificultades de precisión motriz (como moldear, recortar, copiar, trazar, remarcar y unir puntos de líneas rectas, curvas y mixtas), las cuales son precursoras a la escritura. Y encontraron la relación entre una variable y otra cuando el niño cometió con frecuencia errores de omisión, casos mixtos y su escritura fue distorsionada, poco clara y confusa.

El artículo de Lin et al. (2017), de igual manera estudia sobre la comprensión del desarrollo de la escritura a mano y su relación con la motricidad fina, participaron 181 niños diestros de 5 a 12 años, aceptaron participar al igual que sus tutores por medio de un consentimiento aprobado. Se utilizó un FAP (bolígrafo hecho a medida con 4 sensores de carga) para medir la cinética de la escritura a mano. Se evaluaron las habilidades motoras finas con BOT-2, que contiene 8 subpruebas. Y se utilizaron 3 de estas subpruebas basadas en las partes del cuerpo relacionadas con los movimientos de escribir a mano. Tanto la prueba de motricidad fina y de la tarea de escritura se llevó a cabo por un terapeuta ocupacional experimentado. Después se hizo un análisis de los puntajes de las pruebas para ver si había correlación entre la cinética de escritura y fina en el rendimiento motor.

Los resultados muestran que el Coeficiente de Variación en Vigor, el Número de Fluctuaciones de Fuerza y la Relación de Fuerza son significativamente más grandes en el jardín de infancia que en los niños de segundo, cuarto y sexto grado. Mientras que el Número

de Fluctuaciones de Fuerza por Segundo del dedo índice y medio es significativamente más grande en los grupos de cuarto y sexto grado. Para medir la relación entre la cinética de la escritura a mano y las habilidades motoras finas, se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson. Los coeficientes indican una leve relación entre las subpruebas del BOT-2 con la fuerza máxima y la media, también con el coeficiente de variación de vigor, con el número de fluctuaciones de fuerza, con el número de fluctuaciones de fuerza por segundo y con la tarea-hora.

Por otro lado, Vintimilla, García, Álvarez y Erazo (2020) propusieron una estrategia pedagógica para el desarrollo de la grafomotricidad. Por medio de una investigación bibliográfica mediante una revisión sistemática de documentos en sociedades científicas, bases de datos científicas y revistas académicas. Se tomó en cuenta: eje temático, tipo de fuente, nombre, año, país, autor, resumen, teoría que apoye al tema y referencias bibliográficas. Esto permitió que definieran que el inicio de la habilidad de la escritura primero tiene que pasar por un dominio de la motricidad gruesa, después la motricidad fina, para adentrarse en la enseñanza de la escritura.

Estos autores recomiendan actividades con las que los niños desarrollen destrezas en sus manos, dedos y una coordinación viso-manual. Las actividades para mejorar la destreza de las manos, es seguir el ritmo de la música con las palmas de la mano, sostener objetos y desplazarse para propiciar el equilibrio, formar objetos con sus manos y desarrollar la coordinación al cerrar y abrir las manos. En cuanto a la actividad para realizar con los dedos, primero es de manera libre, para después poner una rutina o un patrón, algunos pueden ser: tocar cada uno de los dedos con el pulgar y aumentar la velocidad, aprender a tocar un instrumento como la guitarra o la flauta y trazar letras o números en un recipiente con harina. Por otra parte, en las actividades para la coordinación viso-manual, debe lanzar objetos (se

desarrolla la dimensión, distancia y fuerza), abrir y cerrar tapas, atarse las cintas, armar legos, pasar las hojas de un libro y recortar siguiendo un patrón. Las actividades para el desarrollo motor fino, recoger juguetes, rondas musicales que impliquen que se toquen la cabeza, brazos y piernas, actividades con plastilina, identificación y nombramiento de objetos, rompecabezas, manualidades y pintar hacia una sola dirección.

Estos autores concluyen que deben de unirse las metodologías tradicionales que se basan en los contenidos, con herramientas tecnológicas enfocadas en la grafomotricidad, evitando que los niños tengan problemas de escritura y mejore su aprendizaje.

De igual manera, es importante tomar en cuenta que se requiere cierta madurez en cuanto a la lectoescritura. Por ello, Ortiz, Becerra, Vega, Sierra y Cassiani (2010) midieron el nivel de madurez para la lectoescritura de 62 estudiantes del nivel preescolar de tres instituciones diferentes. Estos niños se encuentran en edades comprendidas de 4 a 7 años. Como instrumentos hicieron uso del Test ABC (coordinación viso-motriz, memoria inmediata, memoria motriz, memoria auditiva, memoria lógica, pronunciación, coordinación motora, atención y fatigabilidad), en los aspectos cuantitativos y en la prueba de hipótesis (identifica el momento de aprendizaje de la lectoescritura). Se divide en 3 niveles: más bajo, inferior y superior.

Los resultados obtenidos se dividieron en cada una de las instituciones educativas, en el Test ABC el instituto de estrato socioeconómico bajo obtuvieron un 64% en la memoria auditiva, un 51% en memoria inmediata, poseyendo una buena capacidad para evocar palabras y objetos. Pero presentan dificultad en la memoria lógica porque tuvieron un 49%. En el subtest de Coordinación Motora, alcanzaron un 49%, teniendo dificultades para realizar actividades tales como la comprensión lectora, la secuencia de oraciones en la toma de un dictado, la evocación adecuada de palabras y la ejecución de movimientos, lo cual puede

dificultar su aprestamiento para la escritura. En atención y fatigabilidad tienen un 46%, en coordinación visomotora un 41% y en memoria motora un 36%. En la prueba de hipótesis se encuentran en el segundo nivel (silábico) relación entre el sonido y la grafía.

Los estudiantes con el estrato medio obtuvieron un 75% en el subtest de coordinación motora, un 61% en la coordinación visomotora. En la pronunciación y memoria inmediata un 69%, en la memoria inmediata un 62%, en atención y fatigabilidad un 58%, en la memoria lógica un 44% y en la memoria auditiva un 49%. Por lo cual, tendrán un año sin dificultad para realizar actividades como la comprensión lectora, secuencia de oraciones en la toma de un dictado, la evocación adecuada de palabras y la ejecución de movimientos, lo cual facilitará el aprestamiento para la escritura y la lectura. En la prueba de hipótesis están en el cuarto nivel (alfabético), comprensión del sistema de escritura.

En el subtest de coordinación motora los estudiantes del nivel superior, alcanzaron un 81% en la coordinación visomotora, un 67% en la memoria inmediata, en la coordinación motora un 63%, un 65% en la pronunciación, un 56% en memoria auditiva, un 35% en la memoria motora y de atención-fatigabilidad, un 32% en memoria lógica. Esto sugiere que durante el año pueden presentar dificultades para realizar actividades que requieran de mucha atención y dedicación mental, ejecución inadecuada en el proceso de la lectoescritura y tareas extensas que requieren del empleo de la motricidad, ya sea fina o gruesa. En la prueba de hipótesis se encuentran en el tercer nivel (silábico-alfabético) es la etapa híbrida de combinar ambas hipótesis.

Los niveles de madurez para la lectoescritura de la población muestran que el 15% está en el nivel superior, el 46% en el medio, el 37% en el inferior y 2% en el más bajo. Los autores concluyeron que hay una necesidad de propiciar la madurez en su proceso de

aprendizaje de la lectoescritura, porque es de gran importancia para el desenvolvimiento adecuado de los estudiantes en la educación básica primaria y secundaria y en la superior.

La última investigación realizada por Cabrera y Dupeyrón (2019), sobre el desarrollo de la motricidad fina en los niños y niñas del grado de preescolar. Utilizaron como técnica la observación de 20 actividades en el proceso educativo, para conocer el nivel de desarrollo de la motricidad fina y como está estimula al área de la lengua materna (preescritura), también realizaron entrevistas a los docentes y un análisis documental de cuadernos y hojas de trabajo, así como la revisión de estos. Todo esto fue evaluado mediante 3 dimensiones: 1) la utilización correcta de instrumentos (sostener el lápiz o crayola correctamente, colocar el cuaderno correctamente, colorear de acuerdo a los contornos, uniformidad en los movimientos y hábitos posturales): 2) calidad en el trazo (orden en su realización, precisión, continuidad, limpieza y ajuste en el renglón): 3) solución de las tareas (disposición, inicio y término de la tarea, cantidad valoración y satisfacción).

En cuanto a los resultados el 60% sostiene el lápiz o crayola correctamente, el 80% coloca el cuaderno correctamente, el 70% colorea de acuerdo a los contornos, el 65% tiene uniformidad en los movimientos y el 75% tiene buenos hábitos posturales. En cuanto a la segunda dimensión el 65% tienen un orden en la realización del trazo, el 60% logra tener una precisión en el trazado, el 70% tiene una continuidad en la realización del trazo, el 60% ajustan el renglón y el 70% tiene una limpieza en el trazo realizado. En la última dimensión se obtuvo que el 70% de los niños tienen disposición y son capaces de iniciar y terminar una tarea, el 80% logra realizar todas las tareas, en la valoración de los trabajos el 60% de los niños son capaces de expresar cómo les quedó, qué técnicas utilizaron, qué pueden hacer para que en las próximas actividades les queden mejor los trabajos y el 75% tienen una satisfacción por las tareas realizadas.

Al analizar los resultados los autores propusieron un sistema de actividades que contribuya a la estimulación de la motricidad fina en preescolar, sobre todo en los aspectos de una adecuada orientación espacial tomando como eje su ubicación en el espacio, propiciar la coordinación intermanual y la independencia motriz, contribuir a la estimulación de los movimientos finos de las manos en la realización de trazos que propicien el ajuste al renglón, la precisión y la continuidad, para con esto poder desarrollar el área de la preescritura.

Se concluye que la motricidad fina propicia mayores herramientas para la escritura y la caligrafía de los niños que están por iniciar con el proceso lecto-escritor. Porque la ejecución de los movimientos debe ser más precisa, con una mayor concentración y coordinación entre las manos y los ojos. Revisar, considerar y clasificar la literatura presentada, permitió dar respuesta al objetivo que se tenía previsto.

Conclusiones

El objetivo sobre hacer una revisión sobre estrategias psicomotrices que propicien habilidades de lectura y escritura en alumnos de preescolar, se consiguió concretar con la literatura recuperada y categorizada de acuerdo con la relación entre las destrezas psicomotrices y las habilidades para la lecto-escritura, permite entender a mayor profundidad qué elementos de la psicomotricidad influyen en las prácticas de la escritura, permitiendo de esta manera erradicar una de las problemáticas más desafiantes de nuestro país, que es el analfabetismo. Con base en los datos de la Encuesta Intercensal realizada por el INEGI en 2015, el INEA reporta la existencia de 4.7 millones de iletrados, lo que representa 5.5 por ciento de la población de 15 años y más. Con relación al rezago educativo, que incluye tanto a los que no saben leer y escribir como a quienes no han concluido la educación básica, la cifra asciende a 30.3 millones de personas.

La mayor parte de los estudios revisados, fueron investigaciones hechas en alumnos de preescolar y la edad máxima de las demás que se tomaron en cuenta para este reporte fueron niños de 12 años. Varios autores entre ellos Pazmiño (2019), Cabrera y Dupeyrón (2019) concluyen que el desarrollo psicomotriz debe desarrollarse en el nivel preescolar, porque los niños se encuentran en un proceso de maduración, y el que se trabaje en ese momento la psicomotricidad les permite tener una mejor precisión y dominio de sus movimientos, lo cual es una base para el proceso de lectura y escritura. Además de que en la etapa de desarrollo en la que se encuentran es necesario que ejerciten su cuerpo tanto intelectual, como física y socialmente. Lo cual les permitirá contar con ciertas habilidades que los adentren a la adquisición de la lectoescritura.

Es esencial entender cuáles prácticas relacionadas con la psicomotricidad nos ayudarán a que los niños no comiencen desde cero en sus habilidades lingüísticas. Es importante primero que nada comenzar por aquello que conocen y saben hacer los alumnos

con su esquema corporal, ya que esto permitió planificar acciones que verdaderamente impactan en el control y dominio de su cuerpo. Como nos propone Oseda, Mendivel y Zevallos (2015), las actividades psicomotoras referentes a la organización espacial, la representación y expresión, orientación de su esquema corporal, el ritmo y actividad motriz, la percepción de los sentidos y la coordinación visomanual, son muy valiosas para desarrollar el grafismo, porque permiten que el alumno tenga un dominio del trazo, direccionalidad y posición en el espacio.

La persona que imparte las actividades debe recordar en todo momento que se trabajan aspectos mentales, físicos y emocionales, para un correcto desarrollo de la psicomotricidad en los alumnos. Lo cual permite que se consolide la adquisición de conceptos, dando pie a que los niños entiendan de qué manera funciona su cuerpo y de esta manera hagan un mejor uso de las partes de él. Las actividades tienen que permitir que pongan en juego su pensamiento antes de ejecutar alguna acción, como mencionan Arcos, Rojas y Bojaca (2016) la psicomotricidad fina ayudará a los niños a tener un control en sus movimientos al momento de trazar, ubicar y diferenciar letras.

Según con Cabrera y Dupeyrón (2019) y Yarlequé et al. (2017), en el momento en el que los alumnos tienen un conjunto de experiencias, que les permite entender de qué manera funciona su cuerpo, tienen una mejor ejecución al utilizar sus piernas, rodillas, pies, brazos, manos, dedos y su cabeza. Influyendo posteriormente al momento de mantenerse en una posición por bastante tiempo, implicándoles una mayor concentración, coordinación y equilibrio de su cuerpo de acuerdo con sus posibilidades. Esto repercute en poder concentrarse mayormente en sus tareas, ayudándolos al momento de querer realizar producciones escritas.

El descubrimiento más significativo y que repercute directamente en lo que se pensaba conseguir con este documento, es la motricidad fina. Puesto que en el momento que se trabaja con la precisión, el control, el dominio óculo-manual al momento de discriminar objetos y cuando se hace uso de algún instrumento, es lo que más tiene relación al momento de identificar características gráficas, cuando se expresan de manera escrita, los errores que comenten en esta y su caligrafía, de acuerdo con Ochavano y Pezo (2020) a mayor desarrollo de la motricidad fina mayor éxito en el inicio de la caligrafía.

Esta destreza motriz también es sustancial para que: se ubiquen mejor en el espacio, tengan una postura correcta al momento de escribir, tomen el lápiz de manera correcta y con la precisión adecuada, lean y escriban de izquierda a derecha iniciando en la parte superior y cometiendo menos errores en la reproducción de grafías. Esto lo menciona Grimaldo (2018), el cual afirma que por parte de los docentes se debe fortalecer la postura, concientizando el sentarse derecho con la columna vertebral, no agachar demasiado la cabeza, evitar subir las piernas en la silla, evitar tomar el lápiz de la punta, impidiendo al ojo y al control óculo-motor guiar la escritura.

La psicomotricidad en el infante es fundamental para su desarrollo, ya que abarca aspectos físicos, emocionales y mentales a desarrollar exactamente en la edad de 5 a 6 años de edad. Repercutiendo en las habilidades de lectura y escritura, las cuales son necesarias para el ser humano, debido a que resultan importantes para la calidad de vida, porque permiten organizar de mejor manera las ideas y de esta manera se obtienen comunicaciones más efectivas acerca de sus sentimientos, experiencias, aprendizajes que vivencian los alumnos. Estas habilidades le permiten reconocer diversas formas de comunicarse para interactuar con su comunidad y lograr éxitos en sus relaciones personales, familiares, sociales, laborales y tecnológicas.

Algo valioso de mencionar, fue que de 15 estudios que se encontraron, la manera para medir tanto la variable de psicomotricidad como la de lectura y escritura, solamente en dos de ellos utilizaron la misma prueba de Patrones Básicos de Movimiento. Pero en todos los demás utilizaron diferentes técnicas e instrumentos para reconocer la correlación de las variables y las afirmaciones de sus conclusiones. Por haber tanta variedad de instrumentos utilizados en las investigaciones es complicado poder hacer una comparación y poder unificar los resultados de todos los autores.

Estos instrumentos no dejan de ser fundamentales para entender qué es lo que se está evaluando, así como sus características de implementación que nos den la información necesaria para la mejora de las actividades, pero sobre todo el observar el avance de los niños desde una perspectiva motriz, cognitiva y emocional, de tal manera que se pueda hacer una buena relación entre estos aspectos y logremos un desarrollo eficaz de los niños.

Las diferentes propuestas para la grafomotricidad por los autores Vintimilla, García, Álvarez y Erazo (2020) y toman en cuenta: actividades con las que los niños desarrollen destrezas en sus manos, dedos y una coordinación viso-manual recomendando a los docentes unir a la metodología tradicional con herramientas tecnológicas enfocadas en la grafomotricidad poner en práctica estas acciones para un proceso adecuado en la adquisición de la lectoescritura.

El proceso de enseñanza-aprendizaje se ha descrito en infinidad de libros y teorías sin embargo el llevarlo a la práctica, es todo un reto para el docente, porque queda claro, que no es sólo gestionar ambientes de aprendizaje, manejar contenidos, involucrarse con padres de familia, responder a una normatividad, y estar siempre presente en el proceso de aprendizaje de los alumnos. Es tener un compromiso real con los niños, fomentar la creatividad, responder eficaz y acertadamente a cada uno de los retos que se presentan y siempre, estar en constante actualización; hay muchos tipos de pandemias, barreras de aprendizajes, deserción

escolar, bullying, situaciones económicas adversas y falta de políticas públicas pero eso siempre serán los retos atendidos por un docente.

Es interesante adentrarse en la investigación de los temas educativos, puede verse sencilla una interacción entre el maestro y el alumno, sin embargo, observar las variables que se involucran amplían la investigación y surgen infinidad de situaciones que intervienen dentro de la escuela, es aquí donde aparece una investigación muy enriquecedora que permite abordar desde diferentes puntos de vista la labor del docente y el aprendizaje de los alumnos. Con la bibliografía consultada se presenta la importancia del desarrollo de estrategias psicomotrices, porque estas suman al desarrollo, capacidades y conocimientos de los alumnos de nivel preescolar respecto a las habilidades de lectura y escritura.

Es necesario reflexionar sobre la tarea docente puesto que permite dar cuenta sobre los errores y los logros que se comenten en la práctica, permitiendo encontrar nuevas vías que faciliten la comprensión de las causas que dificultan la adquisición de los aprendizajes en los alumnos.

Los docentes que se cuestionan su práctica, encuentran respuestas al porqué se hace lo que hace y son capaces de argumentar con saber y con consciencia ese saber hacer, conoce qué rutinas no son de utilidad y lo difícil que es cambiarlas, pero lo intenta, al innovar y reflexionar en la acción. La reflexión es importante, e incluso primordial en el desempeño de una persona competente.

Referencias

- Aguilar, A., Llamas, F., y López, V. (2015). Aportaciones para la educación psicomotriz, aprendizajes lectoescritores y la asimilación del esquema corporal en niños/as de 5 años. *REIDOCREA*, (4), 219-227.
- Arcos, M., Rojas, A., y Bojaca, N. (2016). La psicomotricidad como herramienta transversal en los procesos de pensamiento lógico-matemático y lecto-escritor. *Heurística revista digital de historia de la educación*, (19), 160-173. Recuperado de:
<http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/43351/articulo11.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Arias, J., Mendivel, R., y Uriol, A. (2020). La psicomotricidad en la preescritura de los niños de 5 años de las instituciones educativas de inicial del cercado de Huancavelica. *Conrado*, 16(76). Recuperado de:
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442020000500043
- Bellenger, L. (1979). *Los métodos de lectura*. Barcelona, España: Oikos-tau, S.A.
- Berruezo, P. (2000). El contenido de la psicomotricidad. Recuperado de:
<https://www.um.es/cursos/promoedu/psicomotricidad/2005/material/contenidos-psicomotricidad-texto.pdf>
- Cabrera, B., y Dupeyrón, M. (2019). El desarrollo de la motricidad fina en los niños y niñas del grado preescolar. *Rev. Mèndive*, 17(2). Recuperado de:
http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1815-76962019000200222&script=sci_arttext&tlng=en

- Carrasco, A, y Vargas, L. (2000). *Un buen comienzo. Guía para promover la lectura en la infancia*. D. F., México, Secretaría de Educación Pública.
- Carrascosa, S (2008) La psicomotricidad en educación infantil. *Revista digital enfoques educativos*, (28): 63-73.
- Conejo, L., y Carmiol, A. (2017). Conocimientos sobre la lectoescritura emergente y prácticas en las aulas para su promoción: Un estudio con docentes de Educación preescolar en Costa Rica. *Rev. Costarric. Psic* (36)2. Recuperado de:
https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S165929132017000200105&script=sci_arttext
- Conislla, G., y Ramos, N. (2017). “Importancia De La Psicomotricidad En Educación Inicial” (Trabajo de Licenciatura). Universidad Nacional De Huancavelica. Huancavelica. Perú.
- Cruz, L. (2018). *Importancia de la psicomotricidad y la madurez lectora en niños del nivel inicial de 5 años del distrito de Tiabaya* (Tesis de pregrado). Universidad Nacional De San Agustín De Arequipa, Perú.
- Díaz, A. (2011). Competencias en educación. Corrientes de pensamiento e implicaciones para el currículo y el trabajo en el aula. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, vol. II, núm. 5, pp. 3-24.
- Escribá, A. (1998). Los juegos sensoriales y psicomotores en preescolar. Madrid: Gymnos.
- Estalayo, V., y Vega, R. (2003). *Leer bien, al alcance de todos. El método Doman adaptado a la escuela*. Biblioteca Nueva, Madrid.

- Freire, P. (2012). *Pedagogía de la indignación. Cartas pedagógicas en un mundo revuelto*, Buenos Aires, AR: Siglo XXI.
- Gómez, M. (2017). Panorama del sistema educativo mexicano desde la perspectiva de las políticas públicas. *Innovación Educativa*, 17(74), 143-164.
- Gutiérrez, A. (2009). La importancia de la educación psicomotriz. *Revista digital innovación y experiencias educativas*, (24): 1-9.
- Grimaldo, S. (2018). Relación entre motricidad, lectura, escritura y rendimiento académico. *Perspectivas*, (9), 112-121.
- Grunfeld, D., & Molinari, C. (2017). La importancia de pensar sobre la escritura en el jardín de infantes. *magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 9 (19), 31-48. doi: 10.11144/Javeriana.m9-19.ipe
- Hoy, M., Egan, M., y Feder, K. (2011). A Systematic Review of Interventions to Improve Handwriting. *Canadian Journal of Occupational Therapy*, 78(1), 12-25.
- INEA (2015), Rezago educativo. Encuesta intercensal 2015, en:
http://www.inea.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=267&Itemid=503 (consulta: 30 de noviembre de 2016).
- Isabel López, I., y López, R. (2016). El método sistemático-sintético de lectoescritura Phonics como herramienta para la adquisición de la fonética inglesa. *Revista Fuentes*, 18(2), 183-195. <http://dx.doi.org/10.12795/revistafuentes.2016.18.2.05>
- Jiménez, A. (2018). ¿De qué sirve leer y escribir? Transversalizar la lectura y la escritura en la escuela para apostar a la imaginación y a la creación. *Análisis*, 50(92), 55-72.

Jiménez, J., y Araya, G. (2010). Más minutos de educación física en preescolares favorecen el desarrollo motor pensar en movimiento: *Revista de Ciencias del Ejercicio y la Salud*, 8(1), 1-8.

Leiva, L., y Zuleta, L. (2020). Desarrollo Cognitivo en la Etapa Preescolar y Escolar.

Recuperado de:

https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/20622/1/2020_desarrollo_cognitivo_preescolar.

Lica, M., Ruiz, D., y González, A. (2010). Relación entre ejecuciones deficientes de motricidad fina con dificultades de escritura: Análisis de un caso. *Revista de Educación y Desarrollo*. Recuperado de:

https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/13/013_Lica.pdf

Lin, Y., Chao, Y., Wu, S., Lin, H., Hsu, C., Hsu, H., y Kuo, L. (2017). Comprehension of handwriting development: Pen-grip kinetics in handwriting tasks and its relation to fine motor skills among school-age children. *Australian Occupational Therapy Journal*. doi: 10.1111/1440-1630.12393.

Loli, G. & Silva, Y. (2006). *Psicomotricidad, Intelecto y Afectividad*. (1ª ed.). Lima: Editorial Bruño

Lomas, C. (2015). Leer para escribir, escribir para ser leídos. *Eutopía: Revista del Colegio de Ciencias y Humanidades para el bachillerato*, (23), 7-19.

López, J. (2014). LA PSICOMOTRICIDAD EN EL DESARROLLO DE LAS. In *Crescendo Educación y Humanidades*, 140-146.

- Martins, J., y Ramallo, M. (2015). Desarrollo infantil: análisis de un nuevo concepto. *Rev. Latino-Am. Enfermagem*, 23(6), 1097-1104 DOI: 10.1590/0104-1169.0462.2654
- Mendoza, A. (2017). Desarrollo de la motricidad en etapa infantil. *Revista Multidisciplinaria de investigación*, 3, 1-10.
- Mendoza, A. (2017). Desarrollo de la motricidad fina y gruesa en etapa infantil. *Sinergias educativas*, 2(2).
- Ochavano, S., y Pezo, A. (2020). Motricidad fina e Iniciación de la Caligrafía en niños de 5 años de la Institución Educativa "Sor Liliana Forgiarini" N° 310° del Centro Poblado de San José Yarinacocha 2014. *Sendas*, 1(1), 1-11.
<https://doi.org/10.47192/rsc.v1i1.21>
- Ortiz, M., Becerra, J., Vega, K., Sierra, P., y Cassiani, Y. (2010). Madurez para la lectoescritura en niños/as de instituciones con diferentes estratos socioeconómicos. *Psicogente*, 13(23), 107-130.
- Oseda, D., Mendivel, R., y Zecallos, L. (2015). Psicomotricidad e iniciación a la escritura en niños de 5 años de edad en comunidades Shipibas de Ucayali. *Apunt. cienc. soc.*, 05(01), 57-64. DOI: <http://dx.doi.org>
- Miraflores, E., Cañada, D., & Abad, B. (2016). Actividad Física y Salud de 3 a 6 años. Guía para docentes de Educación Infantil. Madrid: **Ministerio** de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Recuperado de:
https://www.mscbs.gob.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/Estrategia/docs/GuiaAF_3_6anos_docentes.pdf

- Öfele, M. (1999). Los juegos tradicionales y sus proyecciones pedagógicas. *Revista Digital*, (4)13, Lecturas: Educación Física y Deportes <http://www.efdeportes.com/>
- Palos, M., Ávalos, M., Flores, F., y Montes, R. (2017). Creencias de madres y docentes sobre el aprendizaje de la lectoescritura en Educación Preescolar. *Rev. Actual. Investig. Educ*, (17)3. Recuperado de:
https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-47032017000300168
- Pazmiño, M. (2019). Las habilidades motoras y lectoescritura en el alumnado de 2º año de Educación Básica. *Revista científica. Dominio de las ciencias*, 5(3), 271-292. DOI: 10.23857/dc.v5i3.935
- Quirós, M. (2012). *Psicomotricidad. Guía de intervención y evaluación*. Madrid, Ediciones: Pirámide
- Reyes, G. (2018): “La importancia de fomentar la lectura en el nivel preescolar”, *Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo* (agosto 2018). En línea:<https://www.eumed.net/rev/atlante/2018/08/lectura-nivel-preescolar.html//hdl.handle.net/20.500.11763/atlante1808lectura-nivel-preescolar>
- Rodríguez, J. (2001). *Reforma administrativa y nuevas políticas públicas*, México: Editorial Novum.
- Rugiero, J. y Guevara, Y. (2015). Alfabetización inicial y su desarrollo desde la educación infantil. *Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura*, (13), 25-42. DOI 10.18239/ocnos_2015.13.02.

Sánchez, A., y Grasst, Y. (2020). La psicomotricidad en el desarrollo integral del niño.

Mikarimin. Revista Científica Multidisciplinaria, VI (1), 121-138.

SEP (2010). Guía de psicomotricidad y educación física en la educación primaria.

Recuperado de: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/106812/guia-edu-primaria.pdf>

SEP. (2012). *Plan de estudios Licenciatura en Educación Preescolar 2012*. México:

Gobierno de México.

SEP. (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral*. México: Primera edición, 2017

Secretaría de Educación Pública.

Tomas, J., y Almenara, J. (2007-2008). *Master en Paidopsiquiatría. Desarrollo Cognitivo:*

Las teorías de Piaget y Vygotsky. Universidad Autónoma de Barcelona.

Vásquez, C. (2005). Concepción de niñez. Recuperado de: [http://psicoanalisiscv.com/wp-](http://psicoanalisiscv.com/wp-content/uploads/2012/03/DOCUMENTO-NI%C3%91O-Y-LA-HISTORIA.doc)

[content/uploads/2012/03/DOCUMENTO-NI%C3%91O-Y-LA-HISTORIA.doc](http://psicoanalisiscv.com/wp-content/uploads/2012/03/DOCUMENTO-NI%C3%91O-Y-LA-HISTORIA.doc)

Vintimilla, M., García, D., Álvarez, M., y Erazo, J. (2020). Estrategias pedagógicas para el

desarrollo de la grafomotricidad. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria KOINONIA*,

1(1), 508-527. <http://dx.doi.org/10.35381/r.k.v5i1.795>

Yarlequé, L., Paredes, E., Tapia, J., Núñez, E., Navarro, L., Jiménez, E., y Celis, R. (2017).

Psicomotricidad, madurez para la lectoescritura, autocontrol y aceptación en

preescolares de Huancayo. *Apunt. cienc. soc.*, 07(02), 11-124. DOI:

<http://dx.doi.org/10.18259/acs.2017016>